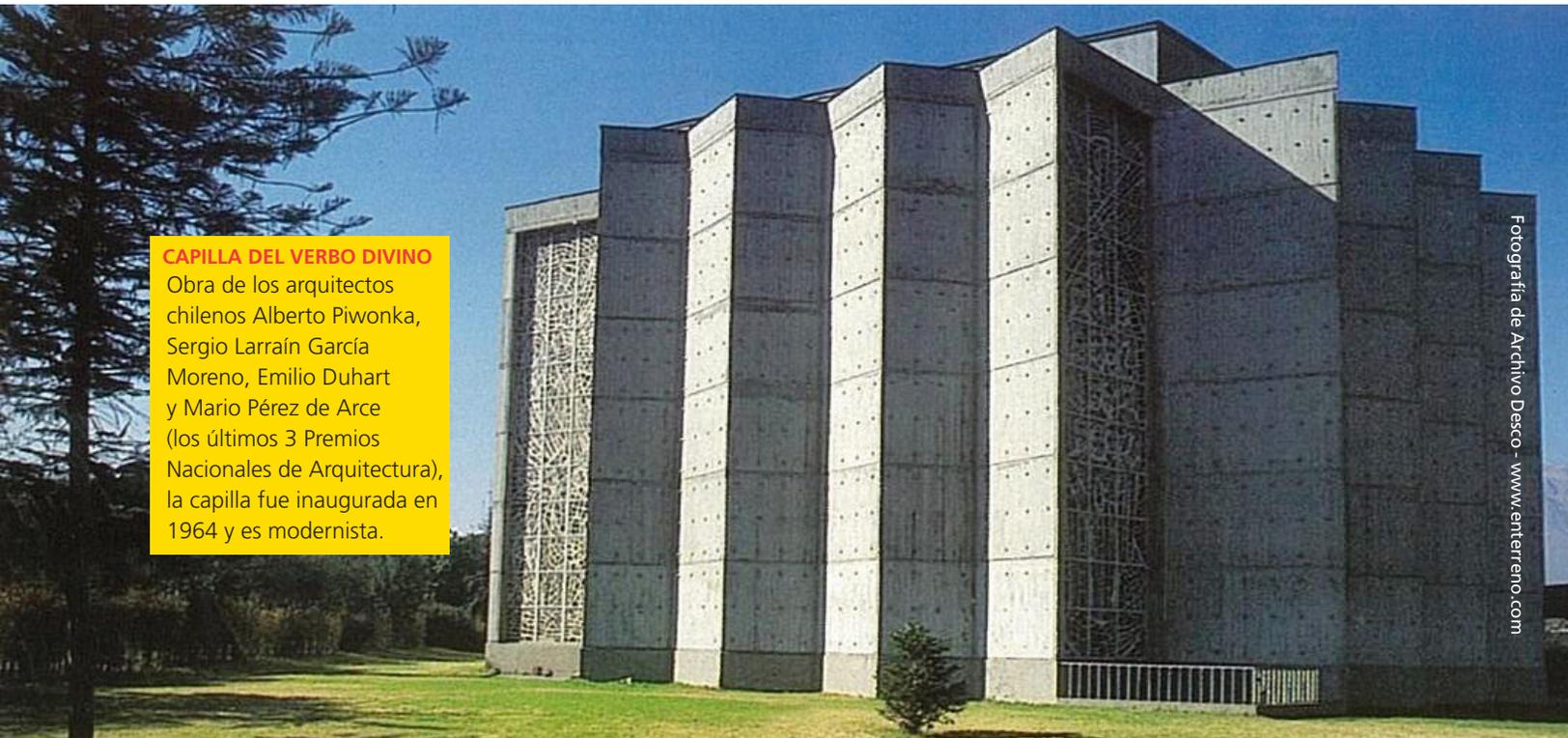


Cuando en 1952 Francisco Varela García entró al colegio Verbo Divino en Las Condes, jamás imaginó que su pensamiento traspasaría fronteras, ni que sus obras serían traducidas a más de 30 idiomas ni menos que entraría en los anales de la historia nacional como uno de los biólogos-filósofos más contundentes de nuestro territorio.

Entonces era un niño tímido de primera preparatoria que -con sus ojos agudos y su pantalón corto gris- observaba con atención el mundo que le mostrarían los padres alemanes, fundadores del colegio que educaba a la élite masculina del país. Todo lo demás vendría después...

CAPILLA DEL VERBO DIVINO

Obra de los arquitectos chilenos Alberto Piwonka, Sergio Larraín García Moreno, Emilio Duhart y Mario Pérez de Arce (los últimos 3 Premios Nacionales de Arquitectura), la capilla fue inaugurada en 1964 y es modernista.



Fotografía de Archivo Desco - www.entierreno.com

Capilla del Colegio Verbo Divino, LAS CONDES.

OTROS COLEGIOS CATÓLICOS DE ÉLITE PARA HOMBRES DE SANTIAGO.

Colegio	Congregación	Origen	Año fundación
• Padres Franceses	Sagrados Corazones	Francia	1849
• San Ignacio	Jesuitas	España	1856
• Patrocinio San José	Salesianos	Italia	1873
• Instituto Alonso de Ercilla	Maristas	Francia	1929
• Saint George's College	Holly Cross	EE.UU.	1936
• Verbo Divino	Verbo Divino	Alemania	1950



Tras unos años en Medicina de la Universidad Católica, Varela comprendió que lo suyo era la biología. Entonces se trasladó a la Universidad de Chile donde en un tiempo récord se licenció en biología.

En paralelo, estudió Filosofía, también en la casa de Bello. Ahí tuvo como profesor y tutor a Roberto Torretti, Premio Nacional de Humanidades. Según cuenta el propio Varela, este fue clave en su curioso destino de biólogo-filósofo.



Wikipedia.com

“El mundo no es algo que nos haya sido entregado: es algo que emerge a partir de cómo nos movemos, tocamos, respiramos y comemos. Esto es lo que nos dice la cognición como enacción, ya que la acción connota el producir por medio de una manipulación concreta”.

FRANCISCO VARELA (1946-2001).

En el convulsionado 1967 (plena Reforma Universitaria) gana una beca doctoral en la prestigiosa Universidad de Harvard de Estados Unidos. Tenía 21 años y muchas ganas de “aprehender” conocimiento. Fue así como a los tres años, con un inglés estudiado “entre gallos y media noche”, Varela ya era doctor en ciencias biológicas. El sueco Torsten Wiesel, Premio Nobel de Medicina en 1981, fue uno de sus profesores predilectos.

Entusiasmado con compartir lo aprendido, en 1970, regresó al país para ejercer como profesor titular en la Universidad de Chile. Entonces conoció al biólogo Humberto Maturana (1928-2021), gran compañero de investigaciones a lo largo de toda su vida. Juntos iniciaron relevantes estudios sobre las redes de neuronas biológicas. Así y todo, la inestabilidad sociopolítica del país y el consiguiente Golpe Militar, lo llevaron, a fines de 1973, de vuelta al extranjero. Primero fue profesor de la Universidad Colorado, EEUU. Y, más tarde, lo invitaron como investigador al Brian Research Laboratories en Nueva York.



HARVARD UNIVERSITY

LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

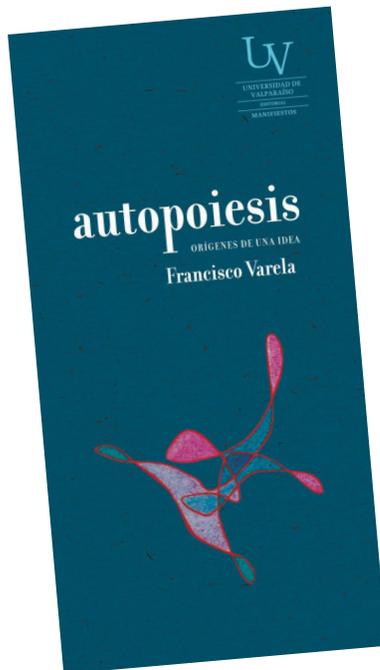
Fundada en 1636, es la más antigua universidad de Estados Unidos. Debe su nombre a un clérigo llamado John Harvard que en su testamento donó a la casa de estudios su icónica biblioteca y gran parte de su fortuna personal, que no era menor. A la fecha, 161 Premios Nobel, 8 mandatarios de EE.UU. y 31 presidentes del mundo han sido ex alumnos de Harvard.

Archivo familia Varela.



FRANCISCO VARELA con sus padres en graduación de Harvard.

Del griego “auto” (de uno mismo) y “poiesis” (a sí mismo), autopoiesis es un neologismo que designa la cualidad de un sistema capaz de reproducirse y mantenerse por sí mismo. Este concepto fue presentado al mundo científico en 1973 por los biólogos Humberto Maturana y Francisco Varela. Este último publicó el libro “Autopoiesis: orígenes de una idea”.



Sociedad de Bioquímica y Biología Molecular de Chile.

FRANCISCO VARELA y Humberto Maturana (1928-2021).

“Una máquina AUTOPOIÉTICA es una máquina organizada (definida como una unidad) como una red de procesos de producción (transformación y destrucción) de componentes que:
(i) a través de sus interacciones y transformaciones continuamente regeneran y realizan la red de procesos (las relaciones) que los han producido.
(ii) la constituyen (la máquina) como una unidad concreta en el espacio en el que ellos (los componentes) existen especificando el dominio topológico de su realización como tal de una red.

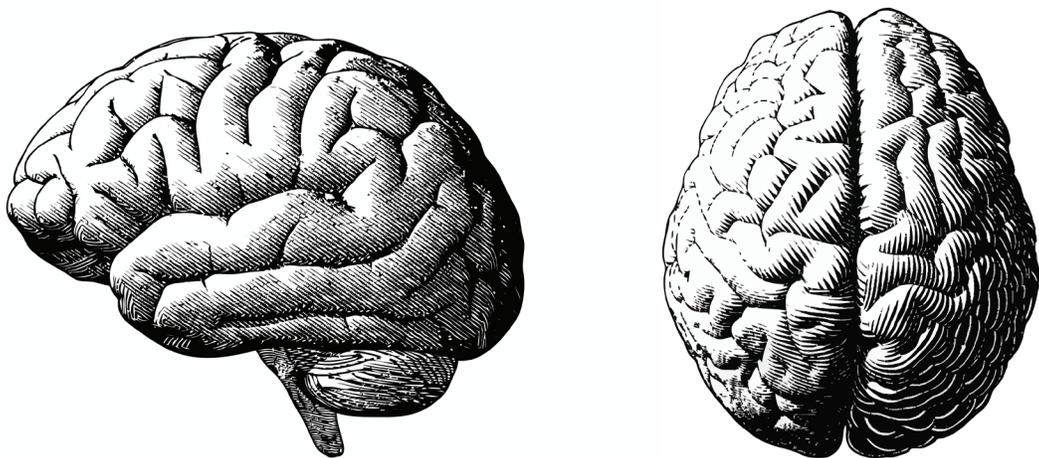
El espacio definido por un sistema AUTOPOIÉTICO es autocontenido y no se puede describir mediante el uso de dimensiones que definen otro espacio. No obstante, cuando nos referimos a nuestras interacciones con un sistema AUTOPOIÉTICO concreto, proyectamos este sistema en el espacio de nuestras manipulaciones y hacemos una descripción de esta proyección”.

Del libro “De Máquinas y Seres Vivos” de Maturana y Varela. 1973.

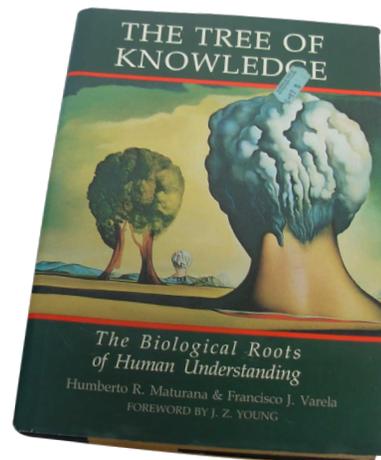
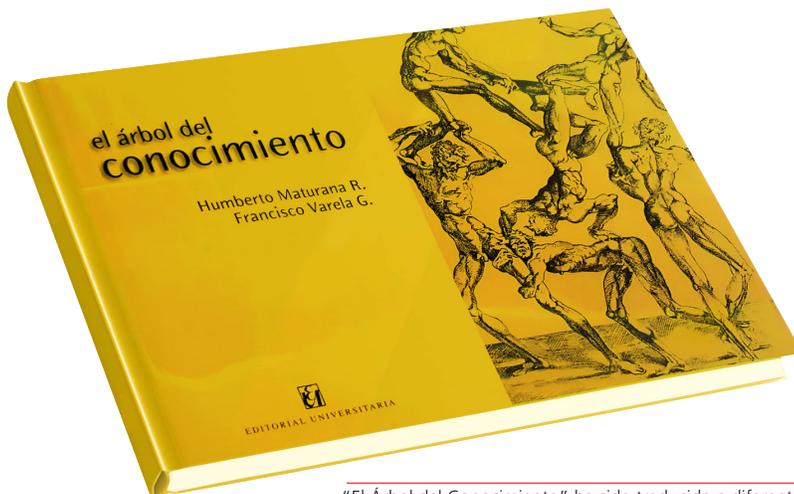
“El afecto está en el fundamento mismo de lo que hacemos cada día para enfrentar el mundo; la razón es casi como la guinda de la torta. La razón es lo que ocurre justo en la última etapa del momento a momento de la emergencia de la mente. La mente es fundamentalmente algo que surge de la tonalidad afectiva, que está incrustada en el cuerpo”.

Frase extractada de conversación de FRANCISCO VARELA con Fernando Flores en 2001.

A partir de nociones tales como neuroplasticidad, enacción y emergencia, Francisco Varela explicó cómo ocurren los procesos cerebrales que fundan la conciencia y la “unidad” de la vivencia. ¿Cómo? Describiendo la manera en que la conciencia aparece en el vivir encarnado: en la regulación con el cuerpo entero; en sus relaciones sensorio-motoras con el mundo y en una red ínter-subjetiva de acciones y de lenguaje. Ello es lo que la ciencia llama neurofemenología, a la que Varela dedica concienzudas investigaciones.



"El árbol del conocimiento" (1985) es la obra más significativa y, asimismo, la más divulgada de Varela y Maturana. En ella los autores plantean un viaje a través de la organización del conocimiento desde la unidad de vida mínima, la cual denominaron unidad autopoietica hasta llegar a la conciencia humana. Su influencia está enmarcada en una base biológica que ha sido notable en la teoría del conocimiento, la biología teórica y, más recientemente, en la vida o inteligencia artificial.



"El Árbol del Conocimiento" ha sido traducido a diferentes idiomas, entre ellos, el inglés.

ALGUNAS CONCLUSIONES DEL LIBRO "EL ÁRBOL DEL CONOCIMIENTO"

- El SISTEMA NERVIOSO participa en los fenómenos cognitivos de dos maneras complementarias.
- El ORGANISMO surge de la diversidad de configuraciones sensomotoras que el sistema nervioso puede permitir, y que es la clave de su participación en el accionar.
- Rescatar las EMOCIONES dentro de una deriva cultural que ha escondido las emociones, por ir en contra de la razón, da cuenta de que la deriva natural del ser humano -como un ser vivo particular- tiene un fundamento emocional que la determina.
- Todo ACTO COMUNICATIVO implica un acoplamiento estructural social.
- Todo organismo vivo tiene dentro de sí la AUTOPOIESIS.



Amigos del Tibet - Chile.

FRANCISCO VARELA y el Dalai Lama XIV.

En un Simposium internacional sobre la Conciencia en Alpbach, Suiza -en 1985- Tenzin Gyatso -el Dalai Lama XIV- conoció a Francisco Varela. El sueño de ambos de unir ciencia y budismo fue coincidente y fructífero. El Dalai invitó al biólogo chileno a su residencia en Dharamsala, al extremo norte de India. Allí -tras largas reflexiones- nació el Mind and Life Institute. Desde entonces, todos los años se realizan diálogos entre eruditos del budismo y científicos occidentales en torno a la emoción, neuroplasticidad, la compasión, la depresión, la memoria y el altruismo en la economía.



©istockphoto.com

Vista de la ciudad de Dharamsala, INDIA.

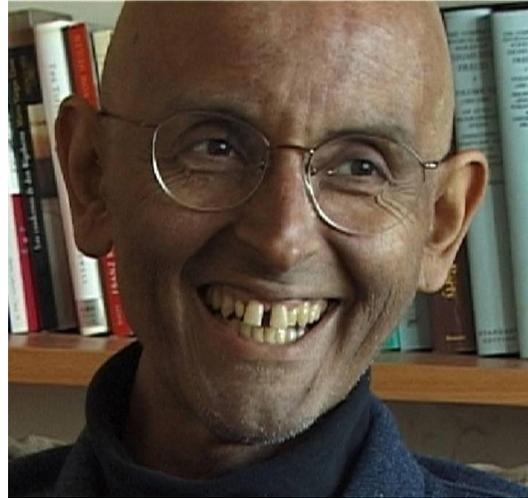
ALGUNAS DISTINCIONES INTERNACIONALES RECIBIDAS POR VARELA

- Medalla Presidencia de Italia. ITALIA (1999).
- La Medaille d'Or, Senat de la Republique. FRANCIA (1999).
- Premio Interamericano de Ciencia Manuel Noriega. OEA (1986).
- Premio en Neurociencias de la Fundación Alfred P. Sloan. EE.UU. (1976).

“La mente no está en la cabeza.
Está descentrada”.

“Orden sin fundamento: una paradoja
que algunos llaman Dios”.

FRANCISCO VARELA (1946-2001).



Fotografía de verdeseo.cl y Upaya Zen Center.

Como suele ocurrir con los “grandes”, Francisco Varela tuvo un vida corta, pero fascinante, prolifera (tuvo 4 hijos, entre ellos la actriz Leonor Varela) y de gran trascendencia para la ciencia. Víctima de un cancer hepático, en 2001, dejó de existir en París. Estaba en la plenitud. Por entonces tenía 55 años y era una de las cabezas del Laboratorio de Neurociencias Cognitivas e Imágenes Cerebrales de Francia. Quizás intuyendo que su obra era mayor que su muerte física, aceptó su repentina enfermedad como parte de la vida misma. Como había pedido muchas veces, sus cenizas descansan en Montegrande, en el Valle del Elqui, donde tenía tierras su abuelo paterno.